

CUBA LIBRE

Órgano de propaganda y defensa de la Independencia de Cuba en el Río de la Plata

Director: RAMON VALDÉS GARCIA

Año I

Montevideo, Julio 12 de 1896

Número 28

ADMINISTRACION:

MERCDES 112

Redaccion: Sarandí 78

Agente en Buenos Aires: Emiliano Estrada
CALLE GARGALLO N.º 411

SUSCRICION

Destinando el Comité que publica "CUBA LIBRE", el producto de la suscripción, al sostenimiento de la revolución, no establece cuota fija para los suscriptores, siendo ella a voluntad, dentro del límite de treinta centésimos como minimum, y diez pesos como maximum.

CUBA LIBRE aparecerá todos los domingos

GOBIERNO DE LA REPUBLICA

PRESIDENTE

Salvador Cisneros Montancour

VICE

Bartolomé Massó

SECRETARIO DE GUERRA

Cárlos Roloff

DE HACIENDA

Severo Pina

DEL INTERIOR

Santiago García Cañizares

DE R. EXTERIORES

Rafael Portuondo

SUB-SECRETARIO DE GUERRA

Mario Menocal

DE HACIENDA

Joaquín Castillo

DEL INTERIOR

Cárlos Dabois

DE RELACIONES EXTERIORES

Fernán Valdés Domínguez

GENERAL EN JEFE

Máximo Gómez

LUGAR TENIENTE

Antonio Maceo

DELEGADO PLENIPOTENCIARIO Y

AGENTE GENERAL DE LA REPUBLICA

EN EL EXTERIOR

Tomás Estrada Palma

CUBA LIBRE

MONTEVIDEO, JULIO 12 DE 1896

La situación en Cuba

Arrójase buena luz sobre la verdadera situación de Cuba en la siguiente entrevista con J. Frank Clark, corresponsal de la "United Press," quien acaba de llegar de la Habana. Mr. Clark dijo:

"Tres conclusiones se me impusieron como resultado de cinco meses de observación de la marcha de la revolución en Cuba. Los insurrectos están peleando admirablemente bien. España ha demostrado su incapacidad para vencerlos. El fin

no aparece todavía; pero Cuba de seguro se le está escapando de las manos a España, y á menos de introducirse algún nuevo elemento, se perderá la madre patria. Entre tanto, cométese allí atrocidades y empléase procedimientos de guerra no sancionados por las naciones civilizadas.

"He hecho dos viajes á Cuba. El primero fué á principios de Abril de 1895, cuando la insurrección estaba en su infancia. Permaneci un par de meses, regresando á los Estados Unidos en junio. Volví á Cuba en los primeros días de enero. Me encontré con que Gómez y Maceo, á quienes dejara en las montañas de Oriente, habían ejecutado una marcha de 600 millas, llevando la ola de la revolución hacia Occidente, y se hallaban entonces casi á las puertas de la capital. Cuando me despedí de la Habana, hace una semana, la insurrección era mayor, más formidable y con más visos de éxito que nunca durante los catorce meses desde que los cubanos se levantaron contra España.

"Fui á Cuba, no como representante de un periódico determinado con opinión ya formada, sino como corresponsal de la Prensa Unida, asociación cuyo único objeto es averiguar hechos y difundir noticias.

"En los comienzos de la lucha, antes de que los insurrectos hubiesen realizado grandes progresos mis noticias eran tachadas de injustas para con ellos por los cubanos. Hoy que se han extendido por toda la isla, barriendo en su avance las huestes españolas y labrando una ejecutoria espléndida que vivirá en la Historia, dicen los españoles que mis informes son injustos para con ellos. En uno y otro caso he dicho la verdad.

"Antes de la llegada del general Weyler, érale permitido á los corresponsales acompañar las columnas españolas, y en los primeros días de la guerra, hasta se les permitía visitar los campamentos del enemigo. Desde que éste, de partidas aisladas que era, tomó las proporciones de columnas bien organizadas y disciplinadas, es cuestión de vida ó muerte para un corresponsal el penetrar en las líneas de los rebeldes. Sería bien acogido por los insurrectos, pero al regresar á los campamentos españoles, sería pasado por las armas. He tenido que habérmelas con cuatro capitanes generales: Calleja, Campos, Marin y Weyler. El último citado es el único de ellos que ha hecho intolerable la vida de un corresponsal de guerra: Suave y cortés en su trato, profuso en ofrecimientos de asistir á los corresponsales á separar la verdad de la mentira, fino en su recibimiento de todos los americanos, sabe sin embargo dar á entender al corresponsal, sin decirselo, que le tendrá más cuenta no proparar sino las noticias oficiales españolas.

"Como estas no han mencionado ninguna victoria de los insurrectos desde que estalló la guerra, y registran muchos triunfos españoles que sólo existen sobre el papel, el corresponsal que las acepta por buenas, engaña á sus lectores. Si España estuviese ganando batallas, ¿por qué no permitir á los corresponsales autorizados acompañar las columnas de las tropas y dar las noticias con arreglo á sus observa-

ciones personales? Si se riñen todas las batallas anunciadas oficialmente, ¿por qué negar á los corresponsales el salvo conducto que les permitía visitar el lugar de la acción, después de terminada? Si lo de Guatao fué una batalla y no una carnicería, ¿por qué se encerraron en el Castillo de Morro á dos corresponsales acusados de haber visitado el lugar, distante sólo doce millas de la Habana?

"Los corresponsales españoles de los periódicos madrileños, los noticieros de la prensa habanera, todos sometidos al censor de imprenta, y los corresponsales americanos están encerrados en la Habana, y se despliegan los mayores esfuerzos para mantener al mundo en la oscuridad respecto á lo que pasa en Cuba. Todo cablegrama es redactado cuidadosamente antes de permitir su trasmisión. Elimínase cuanto sea desfavorable á España ó favorable á la causa de Cuba. Se abren las cartas en el correo para impedir que se envíen correspondencias á los periódicos. Pero aún con todas estas precauciones no es posible suprimir la verdad, y todos los miércoles y sábados los periódicos de los Estados Unidos llegan á la Habana y han detallado relaciones de victorias insurrectas y brutalidades españolas, que son la pura verdad, les son leídas por los residentes que hablan el inglés y traducidas para conocimiento de los españoles.

"La situación en Cuba no es difícil de sondearse.

"España ha enviado 140,000 soldados de tropa regulares, y 62,000 voluntarios se han organizado en las ciudades de la isla. Estos últimos son destinados exclusivamente para la defensa local. De los regulares, 25,000, poco más ó menos han sucumbido á las balas y enfermedades en el transcurso del año. 15,000 están en los hospitales ó se han licenciado, y como unos 100,000 son disponibles para las operaciones activas. Estas cifras son calculadas por un cirujano del ejército, y se ajustan bastante á la verdad. El estado oficial español acusando una baja de 3,800 hombres, por todos conceptos, es demasiado absurdo para tomarse en cuenta. Por lo menos la mitad de las tropas regulares disponibles para las operaciones activas, se necesita para la guarnición de las ciudades y pueblos. Como unos 2,000 fortines han sido construidos y éstos están ocupados por las tropas. El establecimiento de la novísima trocha, entre Mariel y Majana, absorbe á 30,000 regulares para la defensa de la línea. Hay como unos 10,000 regulares divididos en columnas volantes de 1,500 á 2,000 hombres, todos operando contra Maceo al Oeste de la trocha en Pinar del Río, y en todas las demás provincias no hay más de 15,000 soldados en el campo contra el enemigo.

El general Weyler hizo varias tentativas para cercar y aplastar á Maceo y á Gómez durante el primer mes de su estancia en la isla. No lo consiguió. Entoces apeló á la conocida invención de los españoles, la trocha, que habia sido abandonada por Campos y Marin, como inútiles.

"Con el fin de convertirla en una línea fuerte, ha suspendido de hecho las operaciones agresivas en todas las provincias, excepto la de Occidente, concentrando sus

tropas allí. Gómez, Lacret, José Maceo, Calixto García y otros jefes insurrectos, no encuentran operación. Pasan de una provincia á otra, reclutando constantemente, y extendiendo la llama de la revolución. Días tras días engrosan sus filas con representantes de las mejores clases, de suerte que no puedo decirse que sus secundarios son gente ignorante y de baja estofa. El número de insurrectos en armas no baja hoy de 45,000. A decir de los cubanos asciende de 60,000 á 75,000, incluyendo los inermes y los que no tienen más armas que el machete.

(Continuará)

«De Patria.»

DE CUBA LIBRE

A la amabilidad de un amigo debemos la presente carta, dirigida por el consecuente y entusiasta patriota de toda la vida, Dr. Eusebio Hernandez á su señora María de los Angeles Mesa de Hernandez.

Majaguabo, 17 de Abril, 1896.

... Hoy es el primer día de reposo que puedo dedicarte después que emprendimos la penosísima marcha de 18 días que llevamos, por caminos que jamás pensé pudiera yo pasar á pié ni á caballo, y de las 90 ó 100 leguas que hasta aquí hemos hecho, atravesando montañas de un día de marcha entre la subida y la bajada, ó veredas por dentro de montes firmes, en donde el sombrero queda mecido por los bejucos, que se complacen en descebrirnos, y desgarradas las carnes con el pantalón por la zarza, y golpeadas las piernas por los numerosos troncos ó árboles que deja el machete descuidado en toda la extensión de la vena estrecha.

Por fortuna para el que hace nuestra vida lejos de la familia, los sentimientos más vivos se moderan al punto de que el más dominante, el amor paternal, se subordina á la postre á los dolores físicos. Te daré una idea de lo ocurrido. Hasta ahora, y después te diré mis impresiones y mis esperanzas.

... Pero llegamos á 8 ó 10 millas de Cuba y apareció una luz; todas las miradas se fijaron en ella con ansiedad, será un faro? un buque de guerra? El capitán y los prácticos dijeron que era el faro del puerto de Baracoa; momentos después otra luz, menos ansiedad, era un buque de guerra español.

El miedo desapareció. ¿No lo habia? presumo que estaba oculto. Yo sé decirte que volví á pensar muy seriamente en mis adorados hijos y en tí, y cuando se me preguntó qué meparecía preferible entre defendernos ó rendirnos, contesté que eso lo resuelven las mayorías en semejantes casos. El capitán mientras tanto, varió el rumbo, y pasa 14 horas ó más volvimos á seguir nuestra ruta. A las once y media de la noche y á favor de una luna hermosa anclamos á media milla de la bahía de ... Vi salir el primer grupo de hombres con un práctico á reconocer el lugar con cierta alegría brutal que hería mi delicado amor de padre amoroso y de espo-

CUBA LIBRE

so amantísimo. ¿Qué pasaba en realidad? Abandonaba, rompía el último lazo que me unía a mi adorada familia; fuera del vapor no había otro remedio que quedarse en la isla en donde podía apagarse muy pronto la vida que ya no nos pertenece desde que tenemos mujer e hijos. Me llegó el turno, y en tercer bote que iba el general, salí también sin pensar desde ese momento en otra cosa que en el desembarque.

Un grupo de 30 expedicionarios próximamente ocupaba la playa cubana, departiendo ya felizmente con 3 ó 4 hombres de las fuerzas de Ruones. Quién vive? dice una voz inesperada y salida de un bosque inmediato al sitio de la playa en que los expedicionarios estaban. «Cuba Libre!» contesta Agustín Cervantes montando su Mausser. Tres hombres se arrojaron del bosque al agua diciendo: «Caballeros, si es traición mátennos.» Eran tres valerosos cubanos que presumieron el desembarque de una expedición y arriesgaron así su vida; uno estaba armado con escopeta, los otros dos con machetes.

Empezamos a cargar armas y cajas de municiones de los botes a tierra hasta las 3 próximamente. A esa hora se nos habían incorporado más de 50 hombres. El vapor se marchó y un grupo de insurrectos empezó a internar el cargamento; nosotros emprendimos marcha a las 4 a pié por un camino infernal monte adentro guiados por antorchas. Hicimos alto una hora en una casita, y continuamos hasta una prefectura en que pasamos el día y la noche.

Allí tuvimos la primera alarma: a las doce del día tomamos las armas al grito de «El enemigo», y durante una hora lo esperamos inútilmente. Teníamos ya con nosotros más de 200 veteranos. De esa prefectura pasamos a otra donde acampamos cuatro días. Llegó al siguiente de estar allí el coronel Ruones que estaba ausente con otros oficiales suyos; al tercer día llegó el general de División Perico Pérez con unos 400 hombres, y se reunieron cerca de 800 hombres contando los expedicionarios. Hubo otro alarma, a corta distancia, en el lugar del desembarque; disparó más de 50 cañones un cañonero español; se le hizo fuego de Mausser y tuvo á bien retirarse sin desembarcar tropa. A los 4 días emprendimos marcha con el general Pérez sin novedad hasta un punto en que se nos comunicó que venía siguiendo nuestro rastro una columna española de 500 hombres y que tres columnas más estaban emboscadas delante ocupando los únicos caminos por donde teníamos que ir.

En un lugar llamado San Andrés se resolvió el general seguir marcha después de almorzar, y al llegar á Monte Verde (seis de la tarde) caminamos sobre una emboscada de 500 españoles; retrocedimos para no empeñar la lucha en condiciones desfavorables, al lugar de partida; allí tomaron posiciones nuestras fuerzas (unos 200 hombres) para esperar al enemigo al siguiente día en número de 2,000 españoles.

Ella nos atacaron, y un día después pasamos cerca de una emboscada sin novedad. En la marcha siguiente se vió un rastro de 200 hombres, y creyendo fuera el enemigo que podía estar delante, tomamos posiciones por si obraba en combinación con otra fuerza. Fué un error; era el teniente coronel Martínez al frente de 200 hombres que venía á reunirse con nosotros, y lo encontramos á la segunda marcha. A las 15 marchas hallamos al general José Maceo que venía hacia nosotros. Fué imponente el instante; se ordenó la marcha. Los expedicionarios con Calixto García al frente marchamos en el centro, uno de los nuestros llevaba desplegada la bandera cubana, las fuerzas del general (890 hombres) esperaban en perfecta formación la llegada nuestra. Sonaron las cornetas, los soldados presentaron armas y el general Maceo, alto, erguido, bien formado como lo son los héroes con

la expresión del heroísmo en el rostro, tendió los brazos al general García que echó pié á tierra conmovido; después de ese abrazo nos abrazamos con cariño el general Maceo y yo, y después de las presentaciones de ordenanza, pasamos al pabellón del general en jefe de Ejército de Oriente. Hemos seguido la marcha más tranquila desde esa día; los españoles no nos han molestado, hasta hoy que rendimos la 17 marcha.

Mis únicos pantalones están rotos; hoy los coseré. Algunos han hecho marchas á pié. Guarino dos ó tres, yo he hecho algunas voluntariamente, siempre he tenido caballo.

Antes de emprender la primera marcha á Occidente hice mi primera operación. Un mes hacia que una bala entraba por la ingle se había alojado en los huesos de la cadera de un pobre joven, á quien hallé escuálido, con fiebre, la pierna enconjida y una gran supuración que ocupaba una nalga, todo el muslo, etc. Le hice dar cloroformo, lo abrí por detrás con tanta fortuna que caí sobre la bala, la saqué, retiré un pedazo de hueso, más de media botija de pus, (así calcularon allí) y si como espero la anticepsia fué buena, estará ya bien.

Mañana seguimos viaje. Carrillo está aquí en Oriente, lo veremos.

Tengo que terminar. Está formada la fuerza y tenemos que marchar.

EUSEBIO HERNANDEZ.

PROTECCION A la española

El torpe tiranuelo general Pando, que marchó de la Habana para España el 10, dirigió á sus subalternos, cuando era Comandante en Jefe del 2.º Cuerpo del Ejército la siguiente circular:

«Para mejor éxito de las gestiones encomendadas á usted manifieste á los pueblos particulares y empresas, que tan decidido como me hallo á proteger y defender los intereses de los buenos españoles que contribuyan con todos los medios á sus alcances á la pacificación del país, como á abandonar á las hordas rebeldes á aquellos que guiados por el egoísmo y falta de virilidad no presten su concurso á las autoridades y que retiraré destacamentos y guarniciones sin consideración ni contemplación alguna de todos los puntos donde advierta tibieza y poco celo en contribuir á su defensa.»

Esa es la protección que España presta á los propietarios en Cuba. Retira las guarniciones, y poco después se presentan sus columnas é incendian las fincas que habían abandonado, teniendo el cinismo de decir que los insurrectos han sido los incendiarios.

LA INVASION DE ORIENTE

En San José de Costa Rica, se ha impreso en folleto, tal vez por la iniciativa de la señora esposa del invicto caudillo de Oriente, Antonio Maceo, el extracto de las operaciones militares realizadas por el Ejército Invasor al mando de aquél, desde su salida de Holguín hasta su llegada á Mantua. Precisamente de esos valiosos documentos, escritos por el Jefe de Estado Mayor señor Miró, fué portador á la Delegación Cubana el Coronel señor Pérez Carbó, según lo dijimos en su oportunidad. Una copia fué á la señora de Maceo, y, por tanto, es de suponer que ella es quien le ha dado publicidad.

El resumen de tan valioso documento dice así:

La distancia recorrida por la Columna Invasora desde su salida de Holguín (3 de Noviembre de 1895) hasta su llegada á Mantua, Pinar del Río, (el día 23 de Enero de 1896), fué de 379 leguas, habiendo acampado en los siguientes sitios:—EN ORIENTE: Mala Noche, Río Abajo, Vista Alegre, Soledad y Lavado.—EN CAMAGUEY —Caridad, Guamao, Loroto Viaya, Jaya, Matilde, San Andrés, Ciego Najasa, Consuegra, Antón, Las Guásimas, Divorcio, Hato Arriba, Ciego Escobar, Colmenar, Santo Tomás y Artemisa.—EN LAS VILLAS: Gil Herrera, Lázaro López, La Reforma, Trilladerita, La Campana, Ciego Potrero, Remato, Sabanilla, Las Pozas, Quemado Grande, Monacal, Quirro, Sigüenza, Guamá, Flores de Arriba, Amalia, Jagüey y Cabaza de Toro.—EN MATANZAS: Desquite, Santa Elena, Herrera, Sumidero, Crimea, Sabanete, Sabanetón, El Indio, Godínez, Reglita, Empresa y Estante.—EN LA PROVINCIA DE LA HABANA: Palos, Coca, Novo, Güira de Melena, Caiba de Agua, Hoyo Colorado y Maurín.—EN PINAR DEL RÍO: Brujuel, San Juan, Bahía Honda, Pozas, Palma, Laguna de Piedra, Caiguanabo, Piloto, Paso Viejo, Taironas, Tirada, Sabalo, Guane y Mantua.

El número de armas y municiones que se han quitado al enemigo durante la campaña invasora ha sido de 2,120 fusiles, 82 mil seiscientos noventa cápsulas, y tres cañones, no incluyendo los armamentos y parque que han recogido las comisiones durante las marchas y que ascienden á algunos centenares de fusiles y millares de cápsulas.

Las bajas ocurridas en el Ejército de Oriente durante la campaña invasora son Muertos, 12 jefes, 10 oficiales y 17 individuos; heridos, 17 jefes, 53 oficiales y 90 individuos. Total de bajas 109. En esta relación no figuran las bajas que hayan podido tener la Brigada de Infantería al mando del general Quintín Bandera durante sus operaciones, y tampoco las de las fuerzas de Oriente que llevó el general Máximo Gómez al separarse en Hoyo Colorado el día 7 del actual.

Dichas bajas fueron ocasionadas en los combates de Guaramano, El Lavado, La Reforma, Iguará, Los Indios, Manacal, Mal Tiempo, La Colmena, El Desquite, La Chilena, Colisa, La Entrada, Oajimete y Central María, Unión, Estante, Güira de Melena, El Garro, Pinar del Río, Taironas y Las Tiradas.

Mantua, Pinar del Río, Enero 23, 1896. —El Brigadier Jefe de E. M., J. Miró.

DIAS QUINTERO Un español ilustre

En la seguridad de que ningún cubano de corazón habrá podido olvidar el nombre del español ilustre, amigo verdadero de los cubanos, que les defendió siempre en la tribuna y en la prensa, voy á referir un interesante episodio que pone de relieve el carácter y los sentimientos del hombre generoso y justo con cuyo nombre encabezamos este escrito.

La guerra separatista de diez años atrás en los hermosos campos de la perla de las Antillas. Las pasiones, violentamente excitadas por la propaganda que hacían reaccionarios y negreros concentrados en los círculos hispano-ultramarianos, que pululaban en toda España habían penetrado en el recinto donde se elaboran las leyes, convertido, con frecuencia, en lugar de riñas y escándalos, por los que irónicamente son llamados «padres de la patria». Las imprecaciones y denuestos lanzados por tales «padres» en el salón de sesiones del Congreso contra los patriotas cubanos, aumentaban á medida que se caldeaba aque-

a atmósfera emponzoñada, cuando se levantó un diputado, para defender á los que al otro lado del Atlántico, á mil quinientas leguas de distancia, luchaban contra la tiranía por la libertad y ventura de su patria.

Era necesario todo el valor y la abnegación de aquel hombre para atreverse á hablar, en aquellos momentos, como é habló, provocando con sus palabras una tempestad de protestas, que impávido escuchaba, como hombre indomable que arrostra la muerte primero que inclinarse ante la arbitrariedad y la injusticia.

Habló con inquebrantable energía á favor de los cubanos en armas, asombrándose de que los españoles de la revolución de Septiembre, que acababan de derribar un trono secular en nombre de la soberanía del pueblo, se ensañaran contra los cubanos que defendían la libertad y sus derechos... ¿Cómo— exclamó con viveza el orador— podéis maldecir y condenar el proceder de los cubanos, constantemente oprimidos, vejados y explotados, cuando nosotros, los españoles, hemos hecho lo mismo en diferentes épocas de nuestra historia? Yo os digo, con toda la convicción honrada de mi conciencia, que debemos conceder á los cubanos lo que reclaman, y aun más si fuera necesario.»

Al terminar este discurso se produjo tal alboroto y confusión, que el Congreso más parecía plaza de toros que santuario augusto de las leyes. Todos gritaban, gesticulando como verdaderos energúmenos; habiendo faltado poco para que arrojaran el hemicielo al valeroso diputado por Huelva.

A la mañana siguiente, toda la prensa de Madrid comentaba la sesión del día anterior, fastigando con injusta dureza al que, sin embargo, no quiso defenderse desde las columnas de su acreditado periódico *El Jurado*; visto lo cual, algunos cubanos que nos reuníamos todas las noches en la casa de un camagueyano entusiasta, para tratar de los asuntos de Cuba, y preparar la confección de los artículos que enviábamos á los periódicos amigos, acordamos que fuera uno del grupo á avisarse con Díaz Quintero, á fin de conocer la verdadera significación y alcance que quiso dar á las palabras que tan inmensa marejada habían levantado en el Congreso, para defenderlo nosotros ya que él desdénaba defenderse. Me comisionaron á mí, y aquella misma tarde me presente en la calle de Belén, donde tenía sus oficinas *El Jurado*, y vivía con su familia el dueño y Director de dicho diario.

El gabinete de despacho de Díaz Quintero se hallaba lleno de gente. En la alcoba; metido entre los cobertores de su cama, estaba sentado aquel, reclinado contra la almohada, con una tablita delante, á manera de mesa, sobre la que llenaba las cuartillas para la imprenta, escribía su correspondencia, y arreglaba otros trabajos análogos; pues el lector se asombrará al saber que aquel hombre meritorio, que con solo desentenderse de Cuba hubiera obtenido de los voluntarios y negreros todo el oro que hubiera apetecido, prefería aprovechar el calor de los colchones de su cama, faltar de recursos para proveerse de combustible con que encender las chimeneas de su casa, á renunciar á lo que él estimaba como un deber sagrado de su recta conciencia, y á la noble satisfacción de su alma libre, humanitaria y generosa.

Los que ocupaban el despacho fueron desfilando por turno; habiéndome rezagado para quedarme solo con Díaz Quintero, al verme, me llamó diciendo: ¿Qué trae el cubano?

Vengo, amigo D. Francisco — conteste yo — con un doble objeto: primero, para saludarle y felicitarle por su último discurso; después, para preguntarle, á nombre de los amigos, qué fué lo que Vd. quiso decir con las palabras que levantaron tan grande polvareda en el Congreso.

—«Pues acérquese y tome asiento, me re-

CUBA LIBRE

plió, que ahora va á oír Vd. á un español, muy español, muy amante de su patria, pero que al mismo tiempo, y sobre todo, ama la libertad y la justicia, sin lo cual no concibo el verdadero patriotismo; esto es probable que no lo haya Vd. oído de otros labios menos sinceros que los míos.

«Yo deseo para nuestros hermanos de Cuba todo, absolutamente todo lo que quiero para España. Si después de dar á Cuba cuanto los españoles disfrutamos, los cubanos no se contentaren con ello — en lo que quizá tendrían razón—y persistieran en separarse de nosotros, entonces, con profundo sentimiento, pero sin ira, les diría: ¡Idos! (y haciendo un marcado esfuerzo para incorporarse, encendido el rostro, radiante la pupila, prosiguió con varonil entereza): —Porque prefiero una y mil veces que no tengamos colonias si hemos de conservarlas á la fuerza, contra la voluntad de sus naturales, sometidos á un régimen odioso que nos desacredita y rebaja en nuestra propia casa, y nos deshonra fuera ante las naciones civilizadas y cultas.

«Por el sistema torpe y bárbaro que en nuestras colonias seguimos, se perderá infaliblemente á Cuba, á la que hemos convertido en horrible infierno, en asqueroso mercado donde se compra y se vende todo, incluso el honor y la justicia, por una administración rapaz, infame y corrompida.

«A Cuba van nuestros zánganos de la política y del favoritismo cortesano, con el único propósito de hacer á toda costa dinero que jamás tuvieron en España, ó para rehacer fortunas, que los que las heredaron de sus mayores ó las improvisaron fraudulentamente en las colonias, las perdieron después en disipaciones y vicios.

«Los pocos que de aquí van con intenciones rectas y propósitos honrados, se marean y corrompen en aquella pestilente atmósfera, contaminados por el desmoralizador ejemplo y las malvadas sugerencias de una burocracia desenfadada y cínica regresando después, más tarde ó más temprano, á la Península, donde nos inoculan el virus infeccioso de los reaccionarios y negros ultramarinos.

«Cada barco que nos llega de las colonias, nos trae un cargamento de «mercancía humana» averiada, mejor dicho, podrida, que circulando después por toda la Península, ha logrado acabar, transformándose radicalmente, con aquel hermoso tipo legendario del español antiguo, que tan alto renombre y admiración ha alcanzado en la historia, y convertirnos en un pueblo de... Y no dijo más: tendiéndome cordialmente la mano, dejando sin terminar la frase, temeroso, sin duda, de que generalizando ese modo, pudiera echar tan terrible sambenito, sobre los pocos españoles que, como Salmerón, Pi y Margall, Benot, y otras honrosas excepciones, también reprobaban como él, y como él combatían en la tribuna y en la prensa, los crímenes de infamias de voluntarios y negros, á la par que la torpe inculcable política de los gobiernos de España en la Gran Antilla.

Terminada la entrevista me levanté para despedirme, con un apretado abrazo, de aquel hombre admirable que me conmovió profundamente, haciendo asomar á mis ojos lágrimas de reconocimiento y ternura.

Un viejo laborante.

De «La Republica Cubana» — París.

DE BLANCO

Gloria Céspedes Lima

Abrieron sus cálizos las flores de azahar el incienso en ondas enervaba, y toda

blanca con una conjunción de «carniño de seda y de sueño», salió la desposada, en tanto el epitalamio rimaba sus estrofas para alfombrar, á modo de flores, el camino por donde erguida cruzaba ella, en vuelta en el cendal niveo de la novia, ruborizada aun, con esa tinte rosa que dá á las mejillas matices de flor.

GLORIA —legendaria por su apellido, heráldica por su belleza, subyugante por su *sprit*—Tiene la distinción refinada de una damita de Barbey, el parisienismo exquisito, que sabe mirar y hablar, saludar y reír.

Rubia como un halo, blanca como una pcrelana del Renacimiento, ella posee la *causerie* que fascina, el *vlan* que subyuga.

Desde el cielo, en una mirada de astro, le envió su padre, el profeta Céspedes, su bendición; y en un suspiro de su brisa le mandó su hermano—hoy lejos, entre el fragor de las halas y los *chiquetis* de los sables, sus besos más amorosos....!

Sea este epitalamio una nueva *fleur d'orange*, que prenda en la fimbria de su traje, cerca del suelo para que su planta al hollarla la enaltesca.

Oh Mignon, conanis tu le pays ...?

FRANCISCO GARCIA CISNEROS.
Nueva York: Primavera del 96.

SECCION POETICA

PASO AL IDEAL...

(En el álbum del señor Z. P. Vooner)

¿Quieres saber quien soy?... Y tu pupila
Que lanza chispas de color de guinda
Se fija en mi pupila azul, tranquila.
Mientras ondean los rizos á tu espalda.

Serena la pupila; mas, si agita,
El turbión pasional el alma fuerte,
Junto á los labios la pupila grita:
¡Paso al ideal! ¡O libertad ó muerte!

¿Quieres saber quien soy? Pido al desierto
Las voces de sus grandes soledades;
Y al león, al pueblo que parece muerto,
Sus ansias de infinitas libertades.

¿Quien soy? Escúchame. Ave encadenada
Que bate contra el hierro el ala fuerte,
Y clama, oyendo cantos de alborada:
¡Paso al ideal! ¡O libertad ó muerte!

Yo sé: yo siento que rompiendo un día
La cárcel cruel que mis anhelos cierra,
He de llenar con cantos de armonía
Los vastos horizontes de la tierra.

Yo sé que más allá del patrio nido
Luchan por el derecho del más fuerte;
Y que más que una enseña es alarido,
El grito audaz ¡O libertad ó muerte!

Yo tengo la potencia del pamparo
En los nuevos ideales de mi mente,
Y yo puedo incendiar al mundo entero,
Con una chispa del ideal fulgente!

¡Rompa los hierros de la cárcel mia,
Remonte en el espacio el alma fuerte,
Y embriagado de azul, en fausto día,
Vuele el ideal ¡O libertad ó muerte!

F. Caraciolo Aratta.

El Emisario

Soné que había muerto.
Aún el cuadro el recuerdo me anonada;
un cuarto, dos blandones, mi cadáver
é, invisible, la ronda de la Trágica.
Allí una sociedad ceremoniosa
por el vestido, la actitud, el habla
y, á lo lejos, el ritmo malancólico
de las viduas campanas.

Entró mi novia, hermosa como nunca,
Contempló mi faz pálida
y, al verla sollozar, quise imposible
levantarme y hablarla.
Luego vino mi madre. Estaba loca;
dió un grito la insensata,
y al besarme en los labios sentí adentro
desbordarse el torrente de mis lágrimas.

Reinó un instante de silencio, sólo
la estrofa funeraria
en ondas misteriosas del recinto
el ambiente poblaba.

De pronto sonaron en la puerta
de un hombre las pisadas.
Era un mancebo de mirar olimpico,
presencia varonil, noble y gallarda.
Entró arrastrando las espuelas de ore,
el fusil á la espalda.
al cinto un espada y en el chambergo
una de bronce *estrella solitaria*.

«Yo soy el emisario de Boriaquen»,
dijo con voz que manda.
«Basta ya de llorar; dejad al muerto
en poder de esas damas,
y venid con mi hueste formidable
á redimir á Puerto Rico esclava.»

La conoción eléctrica de Volter
se apoderó de mi alma;
volvió á correr la sangre por las venas,
radió la luz de nuevo en la mirada,
otra vi asomar en la memoria
el sol de la esperanza...
Me desprendí del ataud de un salto,
á madre y novia las besé aterradas
y, después de abrazar al mensajero,
salí con él ciñéndome la espada.

F. GONZALEZ MARIN.

Nueva York.

EL MENSAJE

La incapacidad congénita en los estadis-
tas españoles de exponer con verdad y fran-
queza á la consideración del pueblo una si-
tuación grave, transpira en cada uno de los
párrafos del discurso puesto por el señor Cánovas
en boca de la reina regente doña
Cristina. No es un documento político sé-
rio, sino un alegato de leguleyo poco es-
crupuloso, para presentar á buena luz una
causa rematadamente mala.

Arde en Cuba, cada vez más briosa y
pujante, la revolución que ha de harrer de
América los últimos residuos de la sobe-
ranía de España. Se cierne sobre la nación
tremenda tempestad, que amenaza derri-
bar la dinastía, y sumir al Estado en la
bancarrota y al pueblo en la miseria. La
guerra ha desorganizado ya el ejército,
despoblado los campos, aumentado los que-
brantos de la agricultura y empobrecido el
comercio. La nación vive en el dolor del
día presente y en la desesperación del ve-
nidero. Y las palabras que el primer mi-
nistro pone en boca del monarca, lejos de
responder por su sinceridad, por su alteza
y por su espíritu de previsión á tan com-
prmetido trance, no son sino un tejido de
pobres argucias de politicastro, para coho-
nestar su torpe línea de conducta. La gue-
rra de Cuba, es decir, el tremendo castigo
que sufre España por su imprevisión, codicia
y crueldad, sirve sólo para que el se-
ñor Cánovas trate de escribir la incapaci-
dad del partido conservador, sumiso á su
dirección omnipotente. Si se exprime el do-
cumento, lo único que puede extraerse de
él es el deseo de disculparse por no haber
implantado las reformas en Cuba y el pro-
pósito de valerse de una vaga promesa de
aplicarlas y ampliarlas, para seducir á los
incautos en Cuba y echar polvo en los ojos
á los extranjeros. De este modo el señor Cánovas
hurta el cuerpo á las verdaderas,
terribles dificultades de la situación y se
refugia detrás de media docena de lugares
comunes, para no decir la verdad, y no
comprometerse á nada serio.

Si el pueblo español, en tan crítica co-
yuntura, se contenta, con ese juego de cu-
biletos, á que se entrega su gobierno para
entretenerlo, cuando sus hombres derraman
infructuosamente su sangre en una
guerra inicua, y se ahonda el abismo de
su ruina, á otros toca tratar de despertar-

lo á la conciencia de su interés y de su
derecho.

Nosotros, á fuer de cubanos, nada tonco-
mos que hacer con ese espantajo risible de
las reformas; y el mensaje solo nos servir-
rá para tomar nota de que, en el fondo, la
actitud del gabinete español en nada se ha
modificado. Quiere quebrantar la fuerza
formidable de una revolución, que tiene
de su parte la justicia, el entusiasmo y el
espíritu de sacrificio de sus mantenedores,
con unas cuantas promesas vacías funda-
das en el aire. Es una política completa-
mente inofensiva para nosotros. Si acaso,
el puñado de cubanos que ha querido dis-
culpar sus vacilaciones, haciéndose á la fúti
esperanza de que España se enmendaría
asustada por el peligro, podrá ver que to-
davía hoy trata de escapar con grotescas
promesas de venideras reformas.

En cuanto á la tardía solicitud de la rei-
na de España por nuestro porvenir; nos
parecen bien fuera de lugar. Si algunas
sombras lo amenazan, son las que ha acu-
mulado arriamente la política de España,
para que su acción funesta no se eternice,
cerrándonos el camino de la libertad;
nos hemos levantado en armas, resueltos
á romper de una vez para siempre una
tutela opresiva, fecunda sólo en males y
catástrofes.

De «La Patria.»

CARNICEROS

Weyler, torpe, brutal, asesino, intentó
hacer con los prisioneros del *Competitor*
lo que Burriel hizo en Santiago de Cuba
con los del *Virginius*. El telégrafo estaba
roto en Noviembre de 1877; pero en 1896
estaba corriente entre la Habana y Washing-
ton. Cleveland envió una nota amenazadora
para que no se llevara á cabo la senten-
cia de muerte pronunciada por el inquisi-
tor Consejo, y la sentencia de muerte pu-
do evitarse. España ha sido humillada una
vez más por la fuerza de la razón y por la
razón de la fuerza. Bien lo merece.

Los españoles, según Castelar, tienen el
instinto de ferocidad. Ya gozaban, como
chacales, bebiendo la sangre de los prisioneros
del *Competitor*, sin calcular que esa ejecución
no podía llevarse á cabo sin mengua del
derecho y de la humanidad.

La altivez española ha sido humillada
una vez más.

Paso atrás, carniceros!

Noticias de la guerra

Solamente la noticia de una acción de
relativa importancia, la de Loma de Ga-
to, es lo que nos ha comunicado el telé-
grafo relativo al teatro de la guerra.

De esta acción en la que ambas partes
se atribuyen la victoria, no tenemos aún
detalles.

De origen español se dá como cierta la
muerte de José Maceo, el hermano del
lugar Teniente General Antonio Maceo;
pero esta noticia no ha sido aun confir-
mada por vía de Estados Unidos, y ya sa-
bemos que á la Agencia General de informaciones
de la Capitanía General de la Habana,
le cuesta muy poco mentir.

Nuevas expediciones revolucionarias
han llegado á la Isla, y grandes refuer-
zos dice España que va á mandar.

Si sirven para lo que han servido
hasta ahora los españoles, que vayan man-
dando.

Pero lo que verdaderamente sorprende,
es decir sorprender no, porque las por-
querías de la administración de Cuba no
pueden sorprender ya á nadie; lo que verda-
deramente es algo tan repugnante que
no hay palabras con que expresarlo, es
lo que pasa en Cuba con las armas que
de la administración militar se remiten
á los destacamentos y pueblos del litoral,
que se pierden en el camino... y los
insurrectos se las encuentran.

Aquí de la hidalguía, de la bravura, del
amor patrio y de... la crápula.

Pero en fin somos lo que menos dere-
cho tenemos á quejarnos. Que siga man-
dando Weyler armas y municiones por
esa vía y la Revolución se encargará de
pagárselas á buen precio á los *leales*.

¡Y todavía habrá algún bendito de Dios
er. España que crea en la conservación
de Cuba!

Bienaventurados los inocentes!...

SASTRERIA DE MARIO RESTANO

CALLE 18 DE JULIO NUM. 684

CASI ESQUINA GABOTO

TODO EL MUNDO DANDY

Se fia á todo el mundo.—Se reciben las Certificaciones de Tesorería á la par

En esta acreditada casa donde encontrará toda persona que sabe vestir bien un gran surtido de casimires de última novedad, por ser recibidos directamente, ahorra usted de las ventajosas condiciones de pago; un 30 o/o de rebaja en los precios esto es: siempre contando con un buen corte é inmejorable confección.

vidarse de visitar esta casa donde se viste bien barato y fiado.

CALLE 18 DE JULIO 684, CASI ESQUINA GABOTO

INDICADOR PROFESIONAL

- A**LBERTO PALOMEQUE, Abogado.—Estudio: Huzaingó 195.
- A**NACLETO DUFORT Y ALVAREZ, Abogado.—calle Andes, núm. 240.
- A**BELI PEREZ, Abogado.—ha trasladado su estudio á la calle Cerro, núm. 140.
- A**VAZQUEZ ACEVEDO, Abogado.—Estudio: Mercedes núm. 30.
- A**LFREDO J. PERNIN, Abogado.— estudio Colonia núm. 222.
- A**NTONIO CARVALHO LERENA, Abogado, Estudio: Buenos Aires, núm. 71.
- A**NDRÉS LERENA, Abogado, calle 25 de Mayo, 282 a.
- A**RTURO CAPELLÁ Y PONS, Cirujano dentista.—Calle San José núm. 06 a.
- A**LBERTO BIXIO, Fotografía.—calle San José, núm. 100.
- B**ASILIO CARBAJAL, Abogado, calle Reconquista núm. 153.
- C**ARLOS A. FEIN, Abogado.—calle Rondeau 212.
- C**ARLOS DE CASTRO, Abogado: calle Cerro núm. 179.
- C**LAUDIO WILLIMAN, Abogado.—calle Cerro 116.
- C**ARLOS MARIA DE PENA, Abogado, estudio: Rincon 86—Domicilio: Uruguay 133.
- D**r. ALFREDO GIRIBALDI, Médico-Cirujano, calle Rio Negro, núm. 242.
- D**r. R. VALDÉS GARCIA, Médico-Cirujano, calle Sarandí, núm. 78.
- D**r. ENRIQUE POUET.—Ha trasladado su consultorio á la calle Uruguay 388 (esquina Cuareim). Se dedica solamente á las infecciones de las senaras y quirúrgicas. Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 1 á 3.
- D**r. CANABAL, Médico-Cirujano, Sifilógrafo, Uruguay 313, esquina Queguay. Consultas de 1 á 4, á excepción de los jueves y domingos. De 2 á 3, para enfermedades del estómago.
- D**r. MANUEL QUINTELA, Se dedica exclusivamente á las afecciones de los oídos, nariz y garganta. Ha trasladado su consultorio á la calle Queguay 253, consultas todos los días de 1 á 3, excepción de los jueves y domingos.
- D**r. ELIAS REGULES, Médico-Cirujano.—calle Yí núm. 176.
- D**r. ALFREDO NAVARRO, Ex interno, laureado de París. Se ocupa especialmente en las enfermedades de señoras, y del aparato genitourinario, calle Cerro núm. 82.—Consultas de 1 á 3 p. m.
- D**r. PEDRO REGULES, Especialista en las enfermedades de las vías urinarias, riñones, vejigas, etc., y médico de las salas venereo-sifilíticas en el Hospital de Caridad, opera las estrecheces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio á la calle Uruguay núm. 18a, entre Ciudadela y Florida.
- D**OMINGO ARAMBURÚ, Abogado.—PEDRO ARAMBURÚ, Procurador, calle Cerro núm. 157.
- E**DUARDO BINTO DEL PINO, Abogado.—calle 25 de Mayo núm. 133 y Rincon 213, 2.º piso
- E**DUARDO ACEVEDO, Abogado.—calle Treinta y Tres, núm. 191
- E**VARISTO G. GIGANDA, Abogado.—Huzaingó, 195 y Uruguay 289.
- F**RUCTUOSO L. PITFALUCA, Abogado, calle Misiones, núm. 218.
- G**ONZALO RAMIREZ, Abogado, Sarandí 263.
- G**REGORIO L. RODRIGUEZ, Abogado, calle 18 de Julio número 69.
- J**OSÉ SIENERRA y CARRANZA, Abogado.—Washington núm. 107.

IMPRESA «LA NUEVA CENTRAL»

Calle 25 de Mayo número 427

SE HACE TODA CLASE DE TRABAJOS TIPOGRAFICOS

A PRECIOS BARATISIMOS

Armeria del Uruguay

— DE —

ENRIQUE MOXO

Avenida General Rondeau número 276

Surtido general de Armas, Cuchillería y Quincallería — taller de compadoras de armas y afilador.

Precios Modicos

MONTEVIDEO

A LOS ALMACENEROS

VINO ESPECIAL DE VALDEPEÑAS

EN EXPOSITO 8 CENTÉSIMOS LITRO, DESPACHADO 16 CENTÉSIMOS

LA BODEGA—CALLE ZABALA 97

AVISOS

ALEJANDRO MONTAUTTI

CALLE ZABALA NUMERO 130 y 136
REMATE PERMANENTE

Todos los lunes y jueves de artículos de tienda, bazar, almacén, ferretería etc. Todos los martes de muebles en general.

Venancio Flores

Corredor y rematador

Se ocupa de la venta de terrenos muebles propiedades y mercaderías en general.

CASA DE REMATE

443 25 DE MAYO 44 3

Depósito de bienes muebles

Remates semana les en suetas a

LA INDUSTRIAL

ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

EN MÁQUINAS DE OSER

Gran taller para composuras á precios módicos. Aceite garantido para máquinas de coser. Variado surtido en sedas, hilos, agujas, y otros artículos telar.

Codina y Segú

103—CALLE 18 DE JULIO—103

EL VOLCAN

PRIMER SOMBRETERA NACIONAL

De sombreros de todas clases

ESPECIALIDAD DE LA CASA EN FIELTRO

DE DOMINGO ANÁLDO

Además de atender la casa á los pedidos de sombreros por grandes cantidades y por menos, tiene un gran surtido de artículos para hombres al precio de las casas introductoras.

BALLE 18 DE JULIO 312

Con sucursal en la misma calle N.º 16

MONTEVIDEO

ESPECIFICO

S

INYECCION INFALIBLE CONTRA LA GONORREA

CURA RAPIDA Y SEGURA

Se garantiza que es inofensiva y que no causa estrecheces, como acontece con otros medicamentos, siendo además de fácil empleo.

Es un remedio prodigioso para curar radicalmente toda clase de finjos antiguos ó recientes gona militar etc.

Aprobado por el Instituto Sanitario Federal del Brasil y demás de la América del Sud.

Preparado por de la Balze y Cia New-York Buenos Aires.

De venta en todas las farmacias. Precio del frasco: 0.70 cts.

Unico depósito en el Uruguay: Botica Popular Homeopática de J. CA. TRELLO.

Calle Arapay número 132

MONTEVIDEO

Restaurant y Café Imperial

Frente al Teatro Solís

No olviden que á más de la baratura está el buen servicio.

Café con leche taza grande

Pan y manteca 12 centésimos

VINOS

DE LA GRANJA VARZI

Se pone en conocimiento del público que los vinos de este reputado establecimiento siguen expeditos á las familias llevándolos á domicilio, á precios sin comparación dada sus condiciones de genuinidad.—Diríjase los pedidos al depósito:

32—CALLE 18 DE JULIO—32

Teléfono «La Uruguaya núm. 407

AVISO AL PUBLICO

MANUEL FONSECA

Se encarga de cobranzas de cuentas, reparto de diarios y periódicos, programas, esquelas, tarjetas, circulares, invitaciones, fijación y reparto de carteles, y etc.; etc.—Contando con un personal idóneo, pudiendo dar garantías por el cumplimiento de su trabajo.

PRECIOS REDUCIDOS

Para tratar ocurrir á la calle 25 de Mayo 427 «Imprenta La Nueva Central», Montevideo, Mayo 1936.

LOS SIETE CUADRANTES

RELOJERÍA Y JOYERÍA

DE

BERTO RIECK

Surtido general en relojes y joyas de las mejores fábricas. Esta casa cuenta siempre con un personal competente para el aposturas difíciles. Todo garantido.

258—CALLE 18 DE JULIO—25

LA ZARZUELA

Calle Andes 137, entre 18 de Julio y Colonia

Compañía de zarzuela cómica—Manuel Ponte

Funcion todas las noches—Entrada 10 cts.

MAPA DE LA GUERRA DE CUBA

Editado en Buenos Aires por el Club Revolucionario Cubano, con minuciosos detalles de las localidades, fortalezas, la trucha militar, territorio militar y población. Se vende: En Montevideo en las librerías de «El Anticuario», 18 de Julio Galli y Ca., Barreiro y Ramos, 25 de Mayo y Bocchi Sarandí al lado de la Matriz en Buenos Aires: Cigarrería LA CUBANA Cangallo 411; y en las más importantes,